

Creatividad solidaria. Mujeres que relatan

Cecilia De Vecchi^(*)

Resumen: *Mujeres que relatan* fue creada con el objetivo de que la lectura y la escritura puedan llegar de forma gratuita a las mujeres. Este trabajo pretende mostrar el efecto positivo de socializar la escritura y la lectura con perspectiva de género como una herramienta de creación y de expresión, y como una posible salida laboral. No sólo por la importancia que contiene la narración y la tradición literaria, sino como una poderosísima herramienta de cambio. La lengua escrita es una opción cultural que fomenta las prácticas comunicativas, los formatos y diferentes usos que contienen ideas y mensajes socialmente contruidos e históricamente desarrollados. La experiencia demuestra que las participantes no sólo utilizan sus propias vivencias en los relatos sino que al compartirlos con el resto de las actoras, conduce inevitablemente a un relato donde se comparte la migración, la maternidad, las relaciones afectivas, y el rol de las mujeres dentro del universo y el marco social e histórico que les toca vivir. Este trabajo demuestra que la dinámica grupal a través de un marco teórico y el acceso a la cultura, modifica positivamente a las actoras tanto como a la sociedad.

Palabras clave: Mujeres - Lectura - Escritura - Creatividad - Relatos

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 94]

^(*) Postgrado en Escritura Humanística por Flacso y una Maestría en Violencia Intrafamiliar y violencia de género (UNESCO). Es periodista por la UCA. Hace unos años creó *Mujeres que relatan* un espacio dirigido a mujeres con el objetivo de otorgarles un lugar para el debate

Introducción

Mujeres que relatan. Por qué generar creatividad solidaria.

Mujeres que relatan surge como una necesidad de expresión dentro del marco de la narrativa y utilizando la experiencia de trabajo previo en la Red Solidaria, donde me dediqué a la lectura para los niños y niñas en situación de calle. Pero una experiencia en Guernica marcó para siempre mi decisión, ya que en una casa muy precaria dos adolescentes esperaban ansiosas el fin de semana, como momento en que íbamos con otra compañera a restaurar una casa. Yo llevaba libros y para mi sorpresa ellas guardaban como tesoros unos libros que habían encontrado en la calle y los habían releído con una avidez que parecía no coincidir con su vida cotidiana. Eso me llevó a querer unir la literatura y la escritura dentro de un marco solidario. Para eso investigué experiencias previas y busqué dentro de lo académico herramientas para poder llevarlo a cabo. Algo similar a lo que realizó Augusto Roa Bustos dentro del teatro en Brasil pero con el desafío de trasladarlo a la literatura. La Fundación Mercedes Sosa cedió un espacio los sábados para comenzar con este proyecto que no tenía antecedentes. Para mi sorpresa las inscriptas eran treinta y ahí comenzó el primer desafío que consistió en elegir lecturas para un grupo heterogéneo. Todas las participantes eran de diferentes edades, trabajos, niveles socio educativos opuestos y lo más interesante de diversos países de Latinoamérica. Tomé dos decisiones acertadas: la primera es que las lecturas estuvieran enfocadas en el cotidiano femenino y las consignas de escritura también y la segunda es que no harían escritura en sus casas sino dentro del mismo taller para resolver en el momento los problemas que puedan surgir con la escritura. La disposición era en ronda y el cierre del taller se hacía con lecturas de sus creaciones en voz alta

A narrar no se aprende en la universidad. La narración es un saber general que se ejercita desde la infancia. Contar historias es una de las prácticas más estables de la vida social.¹

Desterrando creencias

La primera creencia que desterré de mi mente para comenzar este camino fue la idea de que la literatura es solo para las élites. Es cierto y ya lo dijo Borges que para ser escritor primero hay que ser lector. Pero también es cierto que nunca sabemos cómo puede impactar una frase, un párrafo o un texto en la psiquis de una persona. De esa manera, incentivar a que lean es también darles la posibilidad de que puedan escribir, si es que lo desean. En el camino, también ver cómo ellos crecen y maduran tanto en lo literario como en sus personalidades a partir de la satisfacción de adquirir una nueva herramienta que los hace sentirse capaces. También para mí todo era un desafío, ya que debía poner en marcha mi propia creatividad para afrontar las narraciones que iban surgiendo. Y a pesar de la complejidad

de la tarea y la homogeneidad del grupo había algo que todas compartían, una especie de hilo conductor que las unía y fortalecía sus vínculos a través del arte. Ser mujer pero no sólo como categoría genérica sino como una forma particular en que se ha transitado el mundo, una forma completamente diferente al del varón. Así, en mayor o menor medida todas comparten ciertas experiencias que son similares, algo que se replicaba en la forma de sus poemas, cuentos o narraciones.

De las tres técnicas más usadas para destrabar la escritura elegí la automática o libre porque entiendo, es la que mejores resultados trae a largo plazo.

Consiste en ponerse a escribir de manera rápida y constante, “a chorro”, apuntando todo lo que se nos pase por la cabeza. Hay que concentrarse en el contenido y no en la forma, valorar la cantidad de texto, más que la calidad; y, sobre todo, no detenerse en ningún momento.²

La teoría más fuerte y el anclaje que permite llevar a cabo un taller con características tan disímiles y donde el espacio opera en general como un lugar terapéutico o de catarsis, fue apoyarse en el educador Paulo Freire que estaba convencido que la gente adquiere un nuevo conocimiento si está relacionado a su vida cotidiana. Entonces además de utilizar un fragmento de un libro como disparador de ideas también las lecturas tienen que tener un interés en común. Para ello era muy rico el cierre de las rondas con debates sobre lo que iba surgiendo, para poder escuchar cómo piensan o que les generaba ese tema en particular. Es decir, todo esto convirtió el aprendizaje en un diálogo genuino.

Una idea muy fuerte y limitante, como una barrera que hubo que elaborar es que ellas tenían el preconceito de que la escritura y la lectura les estaban vedadas, o que nunca iban a poder escribir algo realmente digno. Esos prejuicios son los primeros que hay que desterrar. Porque se puede sostener una pasión -o quizás sea a la inversa, la pasión nos sostiene- trabajando en algo que sirva sin pensar que es tiempo perdido. Otra resistencia es la inmediatez, ya que vivimos persiguiendo la gratificación instantánea. Pero el tiempo de la literatura y el del mundo son distintos y esa frase, ellas la recuerdan siempre. En este sentido, recuerdo que una alumna una vez me dijo que la biblioteca la intimidaba, entonces charlamos de cómo vencer ese miedo.

Antes de comenzar con la lectura siempre les recordaba que no juzgaran sus escritos, que el precio de los libros es alto pero que podían ir armando una biblioteca en conjunto. La falta de tiempo para dedicarse a la tarea se fue subsanando con varias estrategias: sesiones de quince minutos “sin pantallas” para adquirir el hábito lector, el uso de un diario o una libreta para anotar lo que quisieran o tener un libro en la cartera para los viajes del trabajo a la casa. Todos pequeños pasos que fueron dando, que si bien eran tareas simples que podían realizar en la semana pero que fueron instalando la semilla de lo que después se convertirían en escritos excepcionales. De a poco esa resistencia inicial se fue venciendo y hoy compartimos un grupo donde ellas leen sus propios escritos en grupo, escriben, algunas han concursado, se recomiendan lecturas y puedo decir que han adquirido una psiquis lectora, a la vez de una mayor empatía y autoestima, que sus producciones han mejorado considerablemente y por eso creo que este espacio es tan necesario.

Mijail Batjín un reconocido crítico ruso extrae ejemplos de diferentes novelas escritas en diversas lenguas y muestra cómo distintos escritores manejan la misma premisa: hablar de las cosas comunes que nos atraviesan a los seres humanos. Y cómo las lecturas ayudan a las personas a atravesar situaciones complejas como las que tienen los personajes de la ficción.³ En este sentido comenzar con autoras como Clarice Lispector, Rosa Montero, Milena Busquets o hasta Ariana Reza -por nombrar algunas- genera una empatía inmediata en las lectoras y es una manera de aplicar lo que el crítico ruso explica.

Nunca modifiqué una lectura bajo la creencia de que ellas no la iban a comprender. Es decir, trataba de darles herramientas para la comprensión, como llevar siempre un diccionario de sinónimos y antónimos y otro pequeño que colocaba en el centro de la ronda por si alguna lo necesitaba. De todas maneras, creo que a veces no es necesario entender las palabras sino la totalidad de su significado. Y sobre todo en ficción aprendí -gracias a los alumnos- que una lectura puede emocionar hasta las lágrimas a una persona que nunca leyó un libro. Y en contraposición alguien muy instruido puede no llegar a ese grado de conexión y sensibilidad que se genera entre un lector y un escritor.

El psicoanalista, Didier Anzuer lleva este concepto aún más lejos y por eso recomienda la lectura para transitar distintas fases de un duelo.

Cuando alguien ha perdido a un ser querido, observen su comportamiento con respecto a la lectura. Mientras no pueda leer, su duelo no tendrá lugar. Si abre un ensayo, una novela, un poema -todo lo que no sea una exhortación laica o religiosa para soportar su situación actual- es que está escapando de la melancolía, es porque deja que el duelo lo trabaje. La lectura, es junto con la amistad, una de las contribuciones más seguras al trabajo de duelo. De una manera general, nos ayuda a hacer el duelo de los límites de nuestra vida, de los límites de la condición humana.

Narrar el cotidiano femenino

¿Por qué narrar el cotidiano femenino? ¿Por qué solo un grupo para mujeres mayores de dieciocho años? Porque el objetivo era socializar la escritura y la lectura con una perspectiva de género. No sólo por la importancia que contiene la narración y la tradición literaria, sino como una herramienta poderosísima de cambio. Una opción cultural que fomenta las prácticas comunicativas, los formatos y diferentes usos que contienen ideas y mensajes social e históricamente contruidos. Basada en la agenda de desarrollo sostenible 2030, que propone erradicar la enorme brecha de género, este tipo de encuentros puede generar en el futuro una herramienta laboral como editoras o correctoras. En este taller vivencial el enfoque de narrar el cotidiano femenino no es inocente, las convoca como grupo, y pueden compartir sus experiencias y vivencias como un colectivo social que va requiriendo cambios sustanciales en modelos que ya no contienen los nuevos desarrollos. Eso también dio lugar a que salieran a la luz muchísimas problemáticas que luego debieron ser atendidas. Y en verdad esto se había pautado con anterioridad ya que contába-

mos con redes de contención específicas si algún caso lo requiriese. El hecho de narrar experiencias personales en primera persona es también un trabajo introspectivo intenso, además de un trabajo creativo para encontrar la voz propia dentro de la narración. La lectura genera empatía entre las diferentes culturas, pero los temas como maternidad, el trabajo, ser hija, las relaciones y los vínculos se desarrollaron de manera muy diferente que en los talleres mixtos que en aquellos que eran sólo para mujeres. Creo que estos últimos las ayudaba a no tener vergüenza de compartir y mostrar ciertos aspectos y vivencias. Ahí entendí la importancia de seguir generando estos espacios para que ellas tengan una voz y un lugar donde expresarse y hablar de los roles que ocupan como argentinas o migrantes en el contexto de Buenos Aires. Y la importancia de que estos testimonios puedan convertirse en un acervo cultural para el futuro.

Michel Petit en una conferencia que dio en Buenos Aires en mayo de 2000 habló de la lectura reparadora.

Puede ser crucial en etapas de la vida en las que debemos reconstruirnos: cuando fuimos golpeados por un duelo, una enfermedad, un accidente o una pena de amor; cuando hemos perdido nuestro empleo; cuando atravesamos una depresión o una crisis psíquica. En Francia, el desarrollo de la hospitalización pública estuvo acompañada por un deseo de humanización, y es en ese marco donde encuentran su lugar las bibliotecas de hospitales.⁵

Comparto esta manera de pensar no sólo desde la experiencia personal sino después de haber coordinado este taller por cuatro años.

Primero leemos después escribimos

Entendí la calidez de los amantes, la opresión de las mujeres, recorrí las rutas de Estados Unidos, los amores trunco y los eternos. Las calles de Japón, el frío de Rusia, la particularidad de Latinoamérica, la locura y la cordura. Lloré con las injusticias y reí con las alegrías compartidas. Pude abrazar a quien lo necesitaba y enojarme con la gélida cobardía. Olí todos los aromas de las cocinas del mundo. Compartí la intimidad de los hogares. Sentí miedo, alegría y desparpajo. Fui bailarina, escritora, médica, ama de casa, enfermera en la guerra. Prostituta y monja. Amada y odiada. Transite los lugares más peligrosos. En barco, aviones y motocicletas presencié los edificios y el color del cielo.

Podría seguir hasta el infinito. Pero quiero contar que lo mejor de esto es que nunca me moví de mi casa. Leer me hizo tener una comprensión del mundo y me acerco más a mi humanidad. Amo los libros no porque proveen conocimiento sino porque me salvan todos los días. Me invitan a soñar e imaginar. Me gustaría que todos puedan tener la misma posibilidad de viajar.⁶

Esta frase que la repetía Borges hasta el cansancio en todas sus entrevistas, tiene su sustento teórico.

“Existe entonces una lectura creativa así como existe una escritura creativa. Primero comemos, después engendramos; primero leemos y después escribimos”. La lectura es creativa para Emerson, y también es activa. “Tú eres el libro de los libros”. Cuando leemos activamente, podemos sacar provecho de cualquier cosa. “Una buena cabeza no puede leer de manera inapropiada” Ningún libro tiene valor en sí mismo, sino que tiene peso por la relación que establece con los que ha extraído de muchos otros libros. No importa que leamos. Si es irrelevante, lo leo más profundamente. Lo leo hasta que es pertinente a mí y a lo mío, a la naturaleza y a la hora que transcurre.⁷

El libro contiene en sí mismo las herramientas que necesitamos para poder consultar como resolver cualquier complejidad que se nos presente cuando estamos escribiendo. Yo prefiero que recurran a los libros que a los manuales. El resultado siempre es mejor porque no es una memorización sino una construcción. Un ejemplo muy concreto y que fueron adquiriendo como hábito fue recurrir a *En el camino* de Jack Kerouac para resolver una metáfora. En este libro lleno de metáforas no sólo van adquiriendo la psiquis lectora sino que comienza una interacción con el libro que trasciende la barrera de no ver a un escritor como un par o un maestro a quien recurrir. Hay tantos maestros y maestras dentro de los libros como fuente primaria que difícilmente los lleve a solucionar algún obstáculo de manera errónea.

En este sentido comparto las palabras de Michel Petit, de que la lectura es una experiencia irremplazable.

Lo íntimo y lo compartido están ligados de modo indisoluble, y también estoy convencida de que el deseo del saber, la exigencia poética, la necesidad de relatos y la necesidad de simbolizar nuestra experiencia constituyen nuestra especificidad humana. Por todo eso, estoy empeñada en que cada hombre y cada mujer puedan tener accesos a sus derechos culturales, y en particular, tener accesos a los libros, con los cuales él o ella van a situarse en una lógica de creatividad y de apropiación.⁸

Por último y quizás lo más complejo es acompañar el proceso de cada una, entender qué tipo de lectoras y escritoras son, sostener en el tiempo un arte que obliga a mirar, que nos va ayudando a cambiar y que abre otros mundos. Además de ir encontrando el propio lenguaje.

Conclusiones

La creatividad solidaria siempre es una experiencia positiva, aún con todas las dificultades que hay que ir sorteando. Pero es interesante ver la comunión que se va logrando en un grupo, el crecimiento literario, la incorporación de nuevas herramientas a sus vidas, la generación de un pensamiento crítico, el desarrollo de la empatía y cómo encuentran un lenguaje propio y otro común. Cómo van encontrando sus propios maestros o maestras literarias y cómo crecen sus producciones, cómo logran pasar de la vergüenza extrema a poder leer un texto. Para cerrar me gustaría citar al gran escritor Alberto Manguel porque no encuentro mejores palabras para expresar y compartir la gran experiencia que me ha traído este taller vivencial. Ha sido rico en todos los aspectos porque yo también he ido creciendo con ellas y no sólo en experiencias sino como ser humano y creo que en definitiva esa debería ser la funcionalidad de cualquier expresión artística.

Lejos de resultar una actividad ociosa, leer es un antídoto contra el creciente individualismo del mundo actual; los grandes personajes literarios ayudan a entender el sufrimiento ajeno y a nombrar nuestras angustias y alegrías.⁹

Notas

1. Hirschman, Sarah. Gente y cuentos, a quién pertenece la literatura. Sarah. Buenos Aires, primera edición. pág 12-13. Fondo de Cultura Económica, 2011. Esta frase fue una de las grandes premisas que guiaron la forma en que se desarrollaría el taller.
2. Cassany Daniel. La cuina de la fescritura. Barcelona (1993), hay varias formas de escribir, prefiero esta porque trae mejores resultados sobre todo en un nivel inicial.
3. Bajtín, Mijail, Problemas de la poética de Dostoievski, Minneapolis. 2003, México, Fondo de cultura económica. Hay muchos teóricos que analizan el poder que genera en la gente la lectura.
4. André Green, La Deliasion, psyhcanalyse et litterature, París, Hachette-Pluriel, 1998, p. 57
5. Petit, Michele, Lecturas del espacio íntimo al espacio público, México, FCE, 2001.
6. De Vecchi, Cecilia. texto leído en clase en el 2018 sobre la lectura y el impacto en mi vida.
7. Richardson, Robert D. Primero leemos, después escribimos: el proceso creativo según Emerson, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.
8. Petit, Michele, Lecturas del espacio íntimo al espacio público, México, FCE, 2001.
9. Manguel Alberto, El poder de la literatura, New York Times, 2019. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/03/espanol/opinion/literatura-empatia.html>

Bibliografía

- Cassany, D. (1993) *La cocina de la escritura*, Barcelona. Anagrama.
- Hirschman, S. (2011) *Gente y cuentos ¿A quién pertenece la literatura? Las comunidades encuentran su voz a través de los cuentos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kalman, J. (2003). *Escribir en la plaza*. México: FCE.
- Manguel, A. (2019) *El poder de la literatura*. New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2019/03/03/espanol/opinion/literatura-empatia.html>
- Petit, M. (2009). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Petrucci, A. (2003). *La ciencia de la escritura: primera lección de Paleografía*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Richardson, R. (2011). *Primero leemos, después escribimos*. El proceso creativo según Emerson, México, FCE.
-

Abstract: *Women who tell* were created with the aim that reading and writing can reach women for free. This work aims to show the positive effect of socializing writing and reading with a gender perspective as a tool for creation and expression, and as a possible job opportunity. Not only because of the importance of narration and literary tradition, but as a powerful tool for change. Written language is a cultural choice that encourages communicative practices, formats and different uses that contain socially constructed and historically developed ideas and messages. Experience shows that the participants use their own experiences in the stories but that by sharing them with the rest of the actors, it inevitably leads to a story where migration, motherhood, affective relationships, and the role of women within the universe and the social and historical framework that they have to live are shared. This work will tell the experience of this work sustained over time. The group dynamics and the positive effect that the practice of solidarity culture has on society through a theoretical framework but above all how it modified access to culture in the actors.

Keywords: Women - Reading - Writing - Creativity - Stories

Resumo: *Mulheres que relatam* foram criadas com o objetivo de que a leitura e a escrita possam alcançar as mulheres gratuitamente. Este trabalho tem como objetivo mostrar o efeito positivo da socialização da escrita e da leitura com uma perspectiva de gênero como ferramenta de criação e expressão, e como possível oportunidade de trabalho. Não só pela importância da narração e da tradição literária, mas como uma poderosa ferramenta de mudança. A linguagem escrita é uma escolha cultural que incentiva práticas comunicativas, formatos e diferentes usos que contêm ideias e mensagens socialmente construídas e historicamente desenvolvidas. A experiência mostra que as participantes não apenas usam suas próprias experiências nas histórias, mas que, ao compartilhá-las com o resto dos

atores, inevitavelmente leva a uma história onde a migração, a maternidade, as relações afetivas e o papel das mulheres dentro do universo e do quadro social e histórico que elas têm que viver são compartilhadas. Este trabalho demonstra que a dinâmica de grupo, por meio de um referencial teórico e do acesso à cultura, modifica positivamente os atores, bem como a sociedade

Palavras chave: Mulheres - Leitura - Escrita - Criatividade - Histórias

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
